

Percepciones sobre la realidad y transformación social. La exploración de discursos públicos alternativos para la construcción de justicia

Daniel Duhart S.

Resumen

Las nociones sobre la realidad que subyacen a nuestros marcos de pensamiento influyen en nuestra forma de actuar en la sociedad, y sus consecuencias. Toda teoría social contiene, implícita o explícitamente, alguna noción de ser humano y de sociedad, alguna antropología y noción de la realidad social. Al momento de analizar fenómenos como la desigualdad o la estratificación social, debemos dar atención a los supuestos acerca del ser humano y la sociedad en las que se fundan, pues pueden derivarse consecuencias totalmente contrarias o inesperadas de uno u otro enfoque. Aunque nuestra intención sea llamar la atención sobre algún fenómeno de injusticia social que requiera de transformación urgente, las acciones que se deriven del análisis podrían más bien profundizar el fenómeno de desigualdad identificado, o mantener un *status quo* permanente, fragmentando aún más la realidad social. ¿Cómo podemos enfrentar esta práctica de fragmentación de la realidad que al parecer es inherente a todo marco de pensamiento y acción humanos? ¿Qué supuestos sobre la realidad social y el ser humano deben ser privilegiados en el marco actual de multiplicidad paradigmática y particularismos culturales?

Algunas confluencias epistemológicas entre disciplinas, tales como la filosofía política y moral, los estudios altruistas, las teorías de la comunicación, la física teórica y la sociología relacional, entre otras, están indicando que los marcos de pensamiento modernos, caracterizados por un enfoque mecanicista y de una noción de realidad compuesta por partes o parcelas separadas en competencia o conflicto, tiene una tendencia a la fragmentación social en comparación con marcos que privilegian una visión más relacional de la realidad, destacando sus interconexiones e interdependencia. ¿Cuáles son las implicancias de esta confluencia epistemológica para los estudios sobre la desigualdad? ¿De qué modo podría informar el análisis de la desigualdad y nuestras acciones sobre ella? ¿Será posible que nos entreguen pistas sobre cómo impulsar procesos más duraderos de construcción de justicia? En particular, nos interesa explorar el poder transformador que tiene el proceso de re-enmarcar conceptos como justicia, desigualdad y exclusión social, bajo discursos públicos alternativos, y realizar esfuerzos que ayuden a identificar patrones para la construcción de la justicia relacional paralelamente a los estudios que se han centrado a en develar patrones reproductores de la desigualdad. Pero para ello no es suficiente con adherir a principios morales o sociales, y la generación de información científica, sino que son necesarios esfuerzos teóricos para reformular los discursos públicos basados en visiones alternativas sobre la naturaleza humana y de la sociedad, junto con la generación de iniciativas sociales que ayuden a traducir este tipo de principios en prácticas concretas, en un proceso de aprendizaje continuo y de constante iteración con la teoría social.

Nuevos estudios sobre la desigualdad

Los estudios sobre desigualdad, estratificación y exclusión social han avanzado significativamente en los últimos años en la identificación de diferentes tipos de relaciones sociales que profundizan y mantienen la injusticia social (Tilly, 1998; Schwalbe et al, 2000; Lamont y Molnár, 2002; Omi y Winant, 2002; Fraser, 2003; Sen, 2004; Durston, Duhart, Miranda y Monzón, 2005). El factor relevante de esta nueva serie de estudios es que han incorporado un enfoque relacional en su análisis (Mische, 2011), identificando las interconexiones entre fenómenos de desigualdad, así como las consecuencias

de estos diversos tipos de relaciones sociales entre los actores. Esta mirada incluso ha llevado a varios teóricos a considerar las consecuencias ontológicas y epistemológicas de este enfoque, afirmando que la naturaleza de la realidad social estaría posiblemente en las relaciones mismas, no estando ésta compuesta por una serie de entes independientes, aunque estuvieran conectados (Emirbayer, 1997). Si las relaciones sociales tienen una gran incidencia en la producción y profundización de la desigualdad, ¿qué rol podrían tener éstas en su superación y en la construcción de justicia relacional?¹

Como decíamos más atrás, podemos identificar una confluencia epistemológica entre disciplinas diversas que resaltan una noción relacional de la realidad social, destacando sus interconexiones e interdependencia, en contraposición con las nociones predominantes que resaltan su separación y conflicto intrínsecos. A continuación haremos una revisión general de algunos de estos enfoques, con el propósito de contribuir a la reformulación de los discursos públicos sobre la naturaleza humana y de la sociedad, como un esfuerzo teórico para la construcción de discursos alternativos en el campo de la desigualdad que sirvan de marco para la generación de iniciativas que ayuden a traducir este tipo de conceptos en prácticas concretas.

Discusiones desde la filosofía política y moral

En el campo de la filosofía política y moral se puede observar claramente cómo el marco de pensamiento moderno ha generado una mirada atomista y fragmentada de la realidad social, y justamente en el seno de esta disciplina ha surgido un intenso debate sobre las consecuencias de éste. Uno de los pensadores de la Ilustración más conocidos, Thomas Hobbes, es quizás el que mejor ha representado esta noción de sociedad fragmentada en sus escritos, con la famosa metáfora de la sociedad como la ‘guerra de todos contra todos por otros medios’. Y justamente para superar este estado de guerra, de acuerdo con Hobbes, los seres humanos realizarían un convenio o contrato social, estableciendo la paz. Sin embargo, al momento de analizar el estado de paz que emerge del pensamiento de Hobbes, podemos afirmar que no implicaría la desaparición de la oposición ‘natural’ de unos contra otros. De hecho, este acto voluntario de transferir o renunciar a un derecho a través del contrato o convenio no estaría centrado en una noción de bien común, sino intrínsecamente en el interés individual:

“Porque se trata de un acto voluntario y, en todo hombre, la realización de actos voluntarios tiene por objeto la consecución de algún bien para sí mismo.” (Hobbes, p. 121).

Un autor contemporáneo que ha vuelto a incorporar la teoría del contrato social en la filosofía política y moral es John Rawls, en 1971 con su “Teoría de la Justicia”. Al analizar los supuestos sobre el ser humano y la sociedad contenidos en las reflexiones de Rawls, aparece nuevamente una cierta noción de individuo atomizado y que persigue sus intereses por naturaleza. De acuerdo con Rawls,

“Hay un conflicto de intereses puesto que las personas no son indiferentes respecto a cómo han de distribuirse los mayores beneficios producidos por su colaboración, ya que con el objeto de perseguir sus fines cada una de ellas prefiere una participación mayor a una menor. Se requiere

¹ Este concepto lo desarrollaremos más adelante en la ponencia, pero denota un tipo de relación social basado en una concepción del otro ‘diferente’ como profundamente interdependiente e interconectado (Arbab, 2000), una especie de identidad ‘ampliada’ o ‘extendida’ basada en una cosmovisión centrada en la *unicidad* o ‘*oneness*’ de la realidad (Karlberg, 2012), en su interconexión orgánica, lo que deviene en la imparcialidad y mutualidad en sus interacciones, y el actuar de forma altruista al observar las conexiones *inherentes* por sobre las diferencias *contingentes*. Esto podría interpretarse también como su *común humanidad* (Monroe, 1996; Kant, xxxx), en términos de una supra identidad.

entonces un conjunto de principios para escoger entre las diferentes disposiciones sociales que determinan esta división de ventajas y para suscribir un convenio sobre las participaciones distributivas correctas... ” (Rawls, 1971: 18).

Aunque se podría suponer que es lógico que una persona persiga ciertos fines, en esta afirmación parece definirse que ‘por naturaleza’ las personas en cualquier situación siempre van a preferir o defender su propia ventaja individual. No sería posible renunciar a la propia ventaja por el deseo de beneficiar al ‘otro’ por sí mismo, o por pertenecer a una identidad común mayor. ¿No ocurrirá como en la imagen del campo social de Bourdieu, que bajo un contrato social de este tipo rápidamente algunos individuos comiencen a acumular mayor capital, acaparando oportunidades y emulando las relaciones sociales establecidas, tal como describe Tilly?

Justamente como reacción al pensamiento de Rawls ha emergido en el campo de la filosofía política y moral una serie de discusiones, que critican estos supuestos acerca del ser humano y la sociedad. Tal es el caso del filósofo escocés Alasdair MacIntyre, quien en su famoso texto “Tras la virtud” reflexiona sobre la ‘unidad de la vida humana’:

“Cualquier intento contemporáneo de encarar cada vida humana como un todo, como una unidad, cuyo carácter provee a las virtudes de un telos adecuado, encuentra dos tipos diferentes de obstáculo, uno social y otro filosófico. Los obstáculos sociales derivan del modo en que la modernidad fragmenta cada vida humana en una multiplicidad de segmentos, cada uno de ellos sometido a sus propias normas y modos de conducta. Así, el trabajo se separa del ocio, la vida privada de la pública, lo corporativo de lo personal. Así, la infancia y la ancianidad han sido separadas del resto de la vida humana y convertidas en dominios distintos...” (MacIntyre, 2001: 252).

Destaca aquí el concepto de fragmentación, que MacIntyre vincula con el paradigma moderno, el cual llevaría a mirar la realidad, en este caso la realidad humana, dividida en segmentos. En cuanto a los obstáculos filosóficos, MacIntyre menciona que éstas:

“... derivan de dos tendencias distintas, una de ellas más domesticada que pensada por la filosofía analítica, y la otra radicada tanto en la teoría sociológica como en el existencialismo. La primera es la tendencia a pensar atomísticamente sobre la acción humana y a analizar acciones y transacciones complejas descomponiéndolas en elementos simples...” (MacIntyre, 2001: 252).

Luego continúa:

“Así, también la unidad de la vida humana se nos torna invisible cuando se realiza una separación tajante entre el individuo y los papeles que representa... ambos conceptos de yo, el sartriano o el goffmanesco, son muy típicos de los modos de pensamiento y práctica de la modernidad...” (MacIntyre, 2001:253).

Aunque el pensamiento de MacIntyre está más centrado en analizar cómo en las interacciones sociales se desarrollan las virtudes aristotélicas, o cómo en una misma acción del agente intersectan diferentes dimensiones o ciclos de actividad humana, reflejando una especie de concepción narrativa de la unidad humana, las imágenes que construye sobre la interdependencia de la realidad social son muy cautivadoras y nos presentan un ejemplo de una manera alternativa al modelo atomista o parcelada, abriendo espacios para una noción de individuo que puede perseguir fines mayores.

Discusiones desde los estudios del altruismo y la comunicación

Otros campos disciplinarios que han generado aportes interesantes hacia nuestra línea de reflexión son los estudios del altruismo por un lado, y los estudios de la comunicación por otro.

Uno de los autores que ha desarrollado una interesante línea de trabajo en esta segunda dirección es Michael Karlberg, quien ha articulado el concepto de *normative adversarialism* (Karlberg, 2004) para describir el predominio de marcos discursivos que se centran en la separación y la dominación al momento de analizar campos sociales como el derecho, la economía y la política, y sus intersecciones. Para este autor, el predominio de lo que denomina la cultura de la competición (*culture of contest*) en la cosmovisión occidental moderna estaría generando sistemas de organización social ecológicamente y socialmente no-sustentables, obligándonos a explorar discursos alternativos que puedan producir sistemas más interdependientes. Para Karlberg, incluso la cultura de la competición generaría lo que denomina la ‘cultura de la protesta’ (Karlberg, 2004), que al intentar revertir los efectos de la primera termina promoviendo los mismos sistemas adversarios, generando un *stato quo* continuo. Para abordar esta situación, Karlberg afirma que:

“What is needed is a more just, coherent, and compelling frame that is adapted to the conditions of increasing social and ecological interdependence that humanity is experiencing at this critical juncture in history. No other metaphor can capture the logic of interdependence more effectively, or promote the principle of justice more coherently and compellingly, than the metaphor of the organic social body.” (Karlberg, 2012: 24).

Al hacer referencia a la metáfora del cuerpo social, Karlberg es consciente de los usos opresivos que ésta ha tenido en el pasado, como el caso del corporativismo. Pero en su revisión de la literatura reciente que explora este tipo de marcos discursivos, resalta un elemento que se conecta con nuestro análisis previo, el cual se refiere al concepto de visiones de mundo, o *world views*. Este concepto, desarrollado por Kristen Monroe (Monroe, 1996), es utilizado por Karlberg para referirse a la capacidad de altruismo y cooperación potenciales en una concepción de naturaleza humana que destaca el concepto de unicidad o *oneness*.² El proponer relaciones de cooperación dentro de un marco discursivo de unicidad, basado en categorías sociales y de identidad más abarcadoras (pero no excluyente de sub-identidades heterogéneas), podría contrarrestar procesos de *othering* y *boundary maintenance* (Schwalbe et al, 2000)., y en este sentido promover prácticas de construcción de justicia relacional. Justamente la noción de altruismo y cooperación vinculados al concepto de unicidad permitiría concebirlos no como expresiones de egoísmo ‘disfrazado’ u oculto, al articularlo dentro de un marco discursivo más amplio que resalta la interdependencia. Justamente, al comentar sobre los hallazgos de su investigación sobre altruismo, Monroe comenta:

“World views constitute extremely powerful influences on altruism, with the critical factor being the altruist’s perception of self in relation to others. But . . . this perception is not framed in terms of group ties . . . Rather, it is a reflection of the perceived relationship between the altruist and

² Por ejemplo, en un estudio reciente acerca de las posibilidades de un sentido moral inherente al ser humano, Monroe afirma lo siguiente con relación a su impacto en el diseño de modelos políticos: *“This empirical research on an innate moral sense can be fragmentary and preclusive; it occasionally involves questions about the scientific reliability of certain findings. Nonetheless, this evidence is salient enough to justify a reconsideration of the existence of an innate moral sense. We need to ask if this assumption, or at least its possibility, should be built into our political models”* (Monroe, Martin y Priyanka, 2009).

all other human beings . . . This view appears to bond them to all humanity in an affective manner that encourages altruistic treatment.” (Monroe, 1996: 198).

Podemos apreciar en esa concepción que justamente la noción de altruismo está ligado a una percepción de relación ‘con otros’, pero no en el sentido de las ataduras de grupo particular, sino que en términos más amplios, en cuanto a estar vinculado con la humanidad como un todo, a la totalidad. Como afirma Karlberg, el surgimiento de un nuevo realismo, basada en otra percepción de la realidad.

Discusiones desde la física teórica, la sociología del tiempo y la sociología de la ciencia

Un autor en particular que ha generado reflexiones importantes para nuestro campo de estudio es David Bohm, cuyo interés ha sido comprender a la realidad en general desde la Física teórica, incluyendo la conciencia, como un todo coherente, el cual nunca es estático ni completo, sino que es concebido como un proceso continuo siempre en despliegue (Bohm, p.2). En su análisis, Bohm realiza también una conexión entre el pensamiento y la realidad: aunque al pensar sobre las cosas se construye una imagen estática de éstas, como una fotografía, en la experiencia real del movimiento el proceso se siente como un flujo continuo. Para Bohm, el pensamiento entonces también sería un proceso en movimiento, al igual que el movimiento de la materia en general. Pero al plantear esto, Bohm se pregunta entonces si la conciencia, al ser también un proceso en movimiento, no es también parte de la misma realidad como un todo, llegando al concepto de totalidad. En palabras del propio Bohm:

“Está claro que, al reflexionar sobre la naturaleza del movimiento, tanto en el pensamiento como en el objeto del cual se piensa, uno llega inevitablemente a la cuestión de la totalidad. La idea de que el que piensa (el Ego) está, por principio, completamente separado y es independiente de la realidad acerca de la cual está pensando, está, sin duda alguna, firmemente arraigada en toda nuestra tradición... tal división no puede seguir manteniéndose con fundamento...” (Bohm, 1988: 2-3).

Esta noción de movimiento continuo de la realidad física y del pensamiento, ¿es aplicable a la realidad social también?³ ¿Cuáles serían las consecuencias para el análisis de la realidad social y nuestra acción sobre ella? El mismo Bohm se aventura en este campo también:

“En relación con esto, además de lo que creo que es el interés intrínseco de cuestiones tan fundamentales y profundas, me gustaría llamar la atención sobre el problema general de la fragmentación de la consciencia humana... Se propone allí que las distinciones, generalizadas y omnipresentes, entre la gente (raza, nación, familia, profesión, etcétera), que impiden que la humanidad trabaje unida para el bien común y, por supuesto, incluso para la supervivencia, tienen uno de los factores clave de su origen en un tipo de pensamiento que trata las cosas como inherentemente divididas, desconectadas y ‘fragmentadas’ en partes constituyentes aún más pequeñas. Y se considera que cada una de estas partes es esencialmente independiente y que existe por sí misma. Cuando el hombre piensa así de sí mismo, tiende inevitablemente a defender las necesidades de su propio ‘Ego’ contra las de los demás, o, si se identifica con un grupo de gente de la misma clase, defenderá su grupo de un modo parecido. No puede pensar seriamente en la humanidad como una realidad básica, que exige su prioridad. Incluso cuando intenta considerar las necesidades de la humanidad, tiende a considerarla como separada de la

³ Justamente Anthony Giddens, desde un marco teórico diferente, desarrolla un concepto de sociedad como un movimiento continuo, lo que le lleva a su teoría de la estructuración (Giddens, 1979).

naturaleza, y así sucesivamente... Si, cuando piensa sobre la totalidad, la considera constituida por fragmentos independientes, su mente tenderá a trabajar de este mismo modo, pero, si puede incluir las cosas, de una forma coherente y armoniosa, en un todo global que es continuo, no fragmentado, y sin frontera alguna (porque toda frontera es una división o ruptura), entonces su mente tenderá a moverse de un modo similar y fluirá de ella una acción coherente con el todo.” (Bohm, 1988, p.2-3).

Como decíamos en la introducción, se puede apreciar muy claramente la confluencia epistemológica hacia una noción de realidad como un todo interconectado. Sigamos con nuestro análisis del pensamiento de Bohm. Un interesante aporte es la distinción que hace entre teorías y formas de conocimiento acerca de la realidad:

“Lo que impide a las intuiciones teóricas ir más allá de las limitaciones existentes, y cambiar al encontrarse con hechos nuevos, es precisamente la creencia de que las teorías nos dan un conocimiento verdadero de la realidad (lo cual supone que nunca cambian). Aunque nuestra forma moderna de pensar ha cambiado mucho en comparación con la antigua, ambas han tenido un rasgo clave en común: por ejemplo, una y otra acostumbran a quedar ‘deslumbradas’ por la idea de que la teoría nos da un verdadero conocimiento de ‘la realidad tal como es’. Así, ambas llegan a confundir las formas y las apariencias, inducidas en nuestras percepciones por la intuición teórica, con realidades independientes de nuestro pensamiento y de nuestra manera de observar. Esta confusión tiene una importancia decisiva, porque nos lleva a acercarnos a la naturaleza, a la sociedad y al individuo con unas formas de pensamiento más o menos fijas y limitadas, y así, nos confirmarán en apariencia que sus mismas limitaciones se dan en la experiencia.” (Bohm, 1988: 9)

Este razonamiento ofrece interesantes potenciales para nuestra reflexión sobre la teoría social. De alguna manera, al considerar nuestras percepciones (*insights*) de la realidad como la ‘realidad misma’, finalmente generamos una aproximación fragmentada hacia la realidad, y confundimos esa aproximación con la realidad misma, pues ésta nos responde fragmentadamente, reforzando esa misma mirada, cuando ésta en realidad es un todo. En este sentido, la identificación de partes y distinciones en la realidad puede ser de gran utilidad analítica, para entender ciertos procesos específicos, pero puede tener importantes consecuencias cuando deducimos que la realidad está igualmente constituida en partes separadas por naturaleza, y nuestro mismo actuar sobre ella puede profundizar ese mismo fenómeno, y sus consecuencias.

Justamente en el campo de la sociología del tiempo han surgido algunos aportes recientes que se conectan con estas ideas expuestas por David Bohm, y que exploran constructos teóricos que puedan dar cuenta de la interdependencia al estudiar la realidad social, a la luz de estos avances en el campo de las ciencias naturales (Adam, 1990: 151). Estas concepciones se basarían en la necesidad de considerar la multiplicidad de tiempos y ritmos (humanos, sociales, naturales, cósmicos, etc.) que operan en la realidad, para lo cual se requieren construcciones teóricas que superen los modelos dicotómicos y mecánicos, donde la metáfora del holograma desarrollada por Bohm es de gran utilidad:

“This encoding of the totality in every tiniest aspect of itself represents a departure from all previous western, science-based understandings of the relationship of parts to wholes. Here the sum can neither be said to be more than the part nor can it be argued to determine the part as in the case of organic holism. The language of causal determinism is misplaced in a holism where the connections are simultaneous and where everything implies everything else.” (Adam, 1990: 160)

Esto lleva a Adam a proponer una noción de tiempo “circadiano”, que no es totalmente cíclico sino que más bien puede concebirse como una ‘repetición asimétrica’:

“Night follows day follows night follows day just as winter follow autumn follows summer follows spring. However, no two days are ever the same just as no two winters are. Therefore, the most appropriate image of natural time is ‘of many intersecting spirals where linear, irreversible processes fold back upon themselves in multiple feedback cycles’... However this cyclicity (perhaps a better word would be spirality) must not be conceptualized as ‘reversible recurrence’ (as with Giddens and Archer) but as change – ‘Whilst the degree of change is context dependent, it is the very nature of those rhythmic processes to differ in their recurrence’ (Adam, 1990:87).” (Bates, 2006: 155)

Desde la sociología de la ciencia, y su teoría del actor-red, Bruno Latour releva una noción de sociedad o de lo ‘social’ centrada principalmente en las vinculaciones o conexiones, lo ‘conectado’ o ‘asociado’, entre los seres humanos e incluso con ‘actores no-humanos’ o materiales, y no como un dominio en sí mismo,:

“Ésta es la razón por la que voy a definir lo social, no como un dominio especial, un reino específico o un tipo de cosa particular, sino como un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado...” (Latour, 2005: 21)

La naturaleza relacional de la desigualdad: reflexiones desde los estudios recientes

A la luz del análisis de los diversos campos disciplinarios realizado en los apartados anteriores, y los conceptos relevados (unidad de la vida humana, narrativa, unicidad, cosmovisiones, *reframing*, totalidad, interconexión e interdependencia, etc.), en este apartado comentaremos algunos estudios sobre desigualdad con el fin de identificar elementos que posiblemente podrían informarnos acerca de la naturaleza de procesos relacionales de construcción de justicia.

Uno de los enfoques que destaca es el análisis desde el interaccionismo simbólico acerca de procesos genéricos de reproducción de la desigualdad (Schwalbe et al, 2000). En este estudio, los autores identifican cuatro mecanismos interaccionistas por medio de los cuáles la desigualdad sería reproducida: *othering*, *subordinate adaptation*, *boundary maintenance*, y *emotion management*. Entre estos cuatro mecanismos de interacción, nos interesa centrarnos en los de *othering*, que podemos traducir como ‘fijación en la otredad’, y *boundary maintenance*, o ‘mantención de fronteras’. Por *othering* estos autores se refieren a

“...the process whereby a dominant group defines into existence an inferior group ... This process entails the invention of categories and of ideas about what marks people as belonging to these categories.” (Schwalbe et al, 2000: 422).

En una lógica de razonamiento inverso, si el proceso de fijación en la otredad podría tener como consecuencia la reproducción de la desigualdad, ¿qué efecto tendría el centrarse en la ‘unicidad’? De forma similar, la mantención de fronteras sociales entre grupos dominantes y subordinados pueden profundizar la desigualdad (Schwalbe et al, 2000: 430), ¿cuáles podrían ser los efectos de relaciones que promuevan la superación o la ampliación de fronteras, sobre la base de una concepción más interconectada de la realidad?

El factor central que creemos es importante destacar es que al realizar esta descripción de las estrategias de dominación y explotación de ciertos grupos en la sociedad sobre otros, no nos lleve a construir una teoría social que destaca únicamente este tipo de relaciones, o que considere a la realidad social como inherentemente separada. Tal como decía Bohm, al centrar nuestra mirada sobre una parte o dimensión de la realidad, debemos tener cuidado de no confundir esa teoría o descripción con la realidad misma, con la totalidad. Por ejemplo, el modelo relacional de campo y capitales construido por Pierre Bourdieu representa una explicación muy aguda de cómo ciertos grupos sociales compiten entre sí, y algunos llegan a dominar a otros, acaparando y acumulando capitales, y ocupando los mismos espacios sociales (... *networks of social relations structured around competition over various stakes, such as academic, artistic, and literary prestige*, en Lamont y Molnár, 2002: 173). Pero es muy diferente llegar a presentar este modelo como una descripción de la realidad social en su totalidad, como si esa tendencia a la separación y competencia entre grupos fuera así por naturaleza. En base a nuestro análisis anterior de la confluencia epistemológica, una representación de este tipo nos ayuda a entender las causas de la desigualdad, pero debemos tener una concepción más amplia de la realidad, un discurso público alternativo, para entender cómo puede ser construida la justicia.⁴ Justamente al relevar la importancia de las relaciones sociales, estos estudios de la sociología relacional dan cuenta de que la realidad social está constituida por este tipo de interacciones, de su interdependencia fundamental, pero justamente hay que identificar qué tipo de relaciones, y bajo qué marcos culturales, podrían generar un modelo de sociedad más justa. Pero creemos que ya con resaltar las implicancias de esta dimensión relacional de la desigualdad estamos dando un paso importante en la búsqueda de estrategias que permitan transformar estas relaciones sociales en relaciones que puedan contribuir a la generación de espacios sociales más justos.

Reflexiones finales

De este modo, a lo largo de este ensayo hemos reflexionado sobre la relación entre los marcos de pensamiento o percepciones sobre la realidad, y los alcances de la acción que se realiza sobre ella, reflejada en las estructuras y prácticas sociales que emergen, en particular con relación a los procesos de exclusión social y desigualdad, y las posibilidades para la construcción de justicia. Hemos relevado los aportes de una serie de disciplinas que convergen en señalar que las nociones prevalecientes que destacan su naturaleza como constituida por partes separadas y en conflicto pueden tener dificultades importantes para superar realidades de desigualdad.

⁴ Aunque es claro que el análisis de Bourdieu tiene un fin social, en el sentido de resaltar las luchas por la definición del campo social entre clases sociales en relaciones de dominación, para justamente llamar la atención sobre la necesidad de su transformación, creemos que es importante distinguir entre una descripción de cierto tipo de relaciones y estructuras sociales de dominación, y la naturaleza de la realidad social en sí misma. Resaltar una parte de la realidad como constituyendo el todo podría tener consecuencias importantes para nuestro análisis y actuación social. “Las diferentes clases y fracciones de clase están implicadas en una lucha propiamente simbólica por imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de las tomas de posición ideológicas que reproduce bajo una forma transfigurada el campo de posiciones sociales. Ellas pueden conducir esta lucha, sea directamente en los conflictos simbólicos de la vida cotidiana, sea por la procuración, a través de la lucha que libran los especialistas de la producción simbólica (productores a tiempo completo), y que tienen por apuesta el monopolio de la violencia simbólica legítima (cfr. Weber), esto es, del poder de imponer (léase inculcar) instrumentos de conocimiento y de expresión (taxinomias) arbitrarios (aunque ignorados como tales) de la realidad social. El campo de producción simbólica es un microcosmos de la lucha simbólica entre las clases: sirviendo a sus propios intereses en la lucha interna en el campo de producción, y sólo en esa medida, como los productores sirven a los intereses de grupos exteriores al campo de producción.” (Bourdieu, 2000, p. 94-95)

Al relevar los alcances de los estudios relacionales de la desigualdad, pudimos apreciar su aporte a una comprensión más profunda sobre la naturaleza de su producción y reproducción. Esto nos ha llevado a analizar el potencial transformativo de estas miradas relacionales, si son enmarcadas en discursos sociales basadas en una visión de la unicidad de la realidad, y no fragmentada o constituida por partes separadas en oposición. Claramente esto no significa ignorar el conflicto, o la existencia de intereses de dominación social que perpetúan este tipo de situaciones a lo largo del tiempo. Al contrario, ese tipo de manifestaciones son analizadas también como la expresión de profundas concepciones de la realidad social y humana, enraizadas en cosmovisiones y miradas de mundo de gran alcance. ¿Existirá una relación entre las transformaciones en estas miradas de mundo, las cosmovisiones, y nuestra forma de pensar y actuar sobre ella? ¿Podría una re-formulación (*reframing*)⁵ de los discursos públicos orientada a resaltar la interdependencia y la unicidad de la realidad social abrir espacios para acciones sociales que faciliten la construcción de lo que hemos denominado la justicia relacional? Claramente en esta ponencia no es posible contestar estas preguntas, pero estamos satisfechos con haber abierto este campo de reflexión sociológica en el campo de los estudios sobre la exclusión y desigualdad social.

Referencias bibliográficas

Adam, Barbara (1990), Time and Social Theory, Polity Press, Cambridge.

Bates, Stephen (2006), “Making Time for Change: On Temporal Conceptualizations within (Critical Realist) Approaches to the Relationship between Structure and Agency”, *Sociology*, Volume 40(I):143.161, SAGE Publications.

Bohm, David (1980), La Totalidad y el Orden Implicado, [trad. de Joseph M. Apfelbaüme]. Barcelona Kairós 1988.

Bourdieu, Pierre (2002), Poder, derecho y clases sociales, Desclée De Brouwer, Bilbao.

Durston, John; Duhart, Daniel; Miranda, Francisca Miranda; y Monzón, Evelyn (2005), Comunidades campesinas, agencias públicas y clientelismos políticos en Chile, LOM Ediciones, Santiago.

Emirbayer, Mustafa (1997), “Manifiesto for a Relational Sociology”, *American Journal of Sociology*, Volume 103, Issue 2, 281-317.

Giddens, Anthony (1979), Central Problems in Social Theory. Action, Structure and Contradiction in Social Analysis, University of California Press.

Fraser, Nancy (2003): “La justicia social en la era de la política de la identidad: Redistribución, reconocimiento y participación“. En ¿Redistribución o reconocimiento? Nancy Fraser y Axel Honneth. Morata, Madrid.

Karlberg, Michael (2004), Beyond the culture of contest. From Adversarialism to Mutualism in an Age of Interdependence, George Ronald, Oxford.

⁵ Gran parte del uso del concepto *framing* viene del campo de investigación (y acción) sobre los movimientos sociales, donde justamente se analiza la manera en que éstos re-enmarcan los discursos públicos, influyendo de forma más efectiva en el espacio público, al mismo tiempo que generan adherencia y participación entre desde sus bases sociales (Snow y Benford, 2000).

Karlberg, Michael and Smith, Todd (2010), “Bridging Universalism and Relativism: An Inquiry into the Epistemology of Ethics”, Paper presented at annual convention of the National Communication Association, San Francisco.

Karlberg, Michael (2012), “Reframing Public Discourses for Peace and Justice”, en Forming a Culture for Peace: Reframing Narratives of Intergroup Relations, Equity and Justice, Karina Korostelina (ed.), Palgrave Macmillan.

Hobbes, Thomas, El Leviathán, Alianza Editorial, cap. 14 y 15.

Lamont, Michelle, y Molnár, Virág (2002), “The Study of Boundaries in the Social Sciences”, *Annu. Rev. Sociol.*, Department of Sociology, Princeton University, Princeton, New Jersey.

Latour, Bruno (2005), Reensamblar lo Social. Una introducción a la teoría del actor-red, Ediciones Manantial, Buenos Aires.

MacIntyre, Alasdair (2001), Tras la virtud, Editorial Crítica, Barcelona.

Mische, Ann (2011), “Relational Sociology, Culture and Agency”, Sage Handbook of Social Network Analysis, edited by John Scott and Peter Carrington, Sage 2011.

Monroe, Kirsten Renwick (1996), The Heart of Altruism. Perceptions of a Common Humanity, Princeton University Press, New Jersey.

Monroe, Kristen, Martin, Adam y Ghosh, Priyanka (2009), “Politics and an Innate Moral Sense: Scientific Evidence for an Old Theory?”, *Political Research Quarterly*, 62:614, Sage publications, University of Utah.

Omi, M. & Winant, H. (2002) “Racial Formation”, in P. Essed & D.T. Goldberg (eds.) *Race Critical Theories*. Blackwell Publishers: Great Britain.

Schwalbe, Michael, et al (2000), “Generic Processes in the Reproduction of Inequality: An Interactionist Analysis”, in *Social Forces*, Vol. 79, No.2 (Dec.), pp. 419-452, University of North Carolina.

Sen, Amartya (2004), Nuevo Examen a la Desigualdad, Cap. 1, Alianza Editorial.

Snow, David, y Benford, Robert (2000), “Clarifying the relationship between framing and ideology in the study of social movements: a comment on Oliver and Johnston”, Center of Advanced Studies in Behavioral Sciences, Stanford.

Tilly, Charles (1998): La Desigualdad Persistente. Manantial, Buenos Aires.